

## AUTOCONFINAMIENTO

Este domingo, 31 de Octubre, he presentado un caso clínico en Tarragona (ACPT). Este no es el caso, es solamente una breve reflexión que me ha suscitado.

¿Confinamiento, o autoconfinamiento? Esa podría ser la cuestión cuando abordamos, ahora, la transmisión de un caso. El sujeto está confinado también en su novela familiar y en su fantasma. Incluso diría, en el mejor de los casos.

De pronto, llega el confinamiento. ¿Quién lo esperaba? Es un hecho traumático, Real, -un corte inimaginable- que nos despierta del idilio consumista y prepotente del Homo Deus, y nos confronta con lo peor, ¡una pesadilla! En este tiempo agitado, he visto a muchas personas. “Visto” es un lapsus, evidentemente... he *escuchado* a muchos. Bendito teléfono que permite la circulación de la voz y de las transferencias. Abrimos un servicio gratuito para los que lo necesitan y empiezan a llamar. Mi conclusión: hay tantos virus como personas, cada uno autoconfinado en su fantasma. ¡NO SOLO SOMOS CARNE DE VIRUS!

¿Hace falta el encuentro de dos cuerpos para conducir un análisis? Para mí este ha sido el descubrimiento de la Pandemia. Sí, cierto, ha cambiado nuestras vidas, ¿pero ha cambiado algo de la transferencia? Donde había transferencia, esta se ha mantenido, sostenida por la voz y por el deseo del analizante y del analista. El cuerpo para nosotros es un discurso, y este, para decirse, no necesita de la presencia física. El cuerpo no es el sujeto. Podemos decir que el cuerpo se confina, pero el sujeto, no. Estas son también reflexiones escuchadas en una ponencia de Luis Izcovich.

Freud decía que nada se puede matar en ausencia o en efigie. Hemos descubierto, gracias al virus, que sí, se puede matar en ausencia y en escucha de la palabra. La transferencia instalada del S.s.s. perdura, e incluso a veces se fortalece. Y a la vez, no sólo se trata del supuesto saber, hay demandas, muchas, que reclaman ¡UN PLUS DE VIDA!

Lacan, en el Atolodradicho, dirá, “es del inconsciente que el cuerpo toma su voz”. Podemos pensar, como dice L. Izcovich, que la voz cierra la relación entre cuerpo e inconsciente. El objeto voz nos pone más en relación al inconsciente que el objeto mirada. El uso del diván lo confirma. “Hacerse ver”, que para una de mis analizantes, tenía una importancia primordial, se convierte en hacerse escuchar, un circuito esencial. Gracias a la voz, el cuerpo se sostiene de otra forma en lo simbólico. Hay un encuentro mas allá de la mirada, del narcisismo especular. Ella -la chica joven que acabo de mencionar- se debatía desesperadamente entre los dos polos del espejo, la imagen Ideal y la degradada; este era su auténtico confinamiento del cual empieza a salir. Esta es, a la vez, nuestra apuesta clínica por la aparición de lo singular de cada sujeto y por la construcción de un cuerpo habitado de una manera menos sufriente.

Este es también el interés de este caso, ella se refugia en su imagen, para denunciar sus trampas. Hoy asistimos a un fenómeno muy extendido: el de la imagen como suplencia, que tiene un valor actual específico. La vigorexia de la imagen alterna con el debilitamiento de un sujeto que tiene serias dificultades para construir su identidad en el registro simbólico y que navega perdido en las mil imágenes, tatuajes, operaciones, transformaciones del cuerpo como búsqueda fallida de su ser, que no dan cuerpo a su identidad. En eso sigue vigente la importancia del psicoanálisis, para reconducir este desvarío y situarlo en las coordenadas que corresponden a la construcción subjetiva.

31 de Octubre 2020.

Daniela Aparicio, psicoanalista, AME de la EPFCL.